

conoscan la obligacion que tienen de Christianos.

CAPITULO XVI.

De como estaba en tiempo de su gentilidad la Ciudad de Mexico.

Tenochtitlan.

III. Aunque en varias partes del Teatro Mexicano he tocado las grandezas de los Templos, y Palacios Mexicanos me ha parecido por fin desta segunda parte poner las excepciones de la Ciudad, que los Autores que de ellas tratan han puesto, y otras que han dejado de poner segun la narracion segunda que hizo D. Fernando Cortez al Señor Emperador que en latin traducida fue impressa en Colonia año de 532. escrita por Cortez en Cuyoacan en 15 de Mayo del año de 522.

Cortez. n. arrat. fol. 27.

Herrera. Dec. 2. C. 13. Torq. lib. 3. cap. 22.

Torq. cap. 23.

Edificios

112. Fue fundada la Ciudad de Tenochtitlan despues que los Mexicanos vinieron a estas partes passados mas de cinquenta años en el sitio que oy tiene, sobre vna laguna por nueve familias, tan pobres en sus principios que sobre terraplen de céspedes hazian sus casillas de cañas, y de pajas, fue creciendo la poblacion de manera que quando vinieron los Españoles tenia setenta mil casas, y los edificios de los Nobles eran de altos, y edificios sumptuosos. Torquemada dice tenia ciento y veynte mil casas, y en cada qual hasta diez vezinos, que se contaban vn quento, y docientos mil, eran las ordinarias de adove con sus terrados, y azoteas, y muchas encaladas, no tenían puertas de madera, porque servian de puertas vnas esteras, o petates con vnas tejas que hazian ruido, para que llamassen los que venian, porque era entre ellos costumbre no entrar hasta avisar a los de adentro, y esto era a distincion de las casas de Cavalleros que tenían las portadas grandes con altos, y bajos, y ventanas grandes, que las de los plebeyos solamente tenían ventanillas de vna tercia como aora las usan.

Calles.

112. Las calles eran en tres mane-

ras: vnas con la azequia en el medio, y a los lados de las puertas calzada para los que passaban, y la azequia para el tragino de las cañas, y estas eran las calles de los principales en medio de la Ciudad, como oy está la calle de la Azequia, que passa por el Palacio Real. Otras, todas de agua, que correspondian a las espaldas de las casas con sus camellones de tierra donde sembraban, que llaman Chinampas, por estas no se podia passar sino era en cañas, a estas caian puertas falsas para el servicio manual de cada casa. Otras calles avia todas de terraplen, pero tan angostas que apenas cabian dos personas juntas, a estas salian las puertas principales por donde entraban, y salian, y como por las aguas era el sitio dispuesto para qualquiera planta tenían plantados por toda ella Sauces verdes, Sabinos muy altos, Cipreses copados, y plantas de flores olorosas, legumbres para vender, y comer de ellas, que todo parecia vn parayso deleytable, y como en los arboles andaban pajaros los criaban, y con cerbatanas de que usaban los cazaban, porque eran diestros entirar, y oy permanecen los jardines; los Señores tenían sus jardines.

113. Entraba en la Ciudad por vna targea de cañ y canto vn caño grueso de agua de la fuente de Chapultepeque que oy permanece, repartia se por caños de piedra a las casas de los Señores, que tenían sus estancos de agua con que regaban sus jardines, y en que criaban pezes, de ella bebian los de la Ciudad, porque la de las azequias es gruesa, y donde no alcanzaba la llevaban en caños, que llaman cacales, que segun Antonio de Herrera andaban en la Ciudad mas de cinquenta mil sin las que venian de a fuera de los pueblos comarcanos, que eran en mayor cantidad.

Agua.

Herrera. fol. 241.

114. Tenia muchas plazas donde se vendia y compraba lo necesario: vna general dos vezes mayor (dice Cortez) que la de Salamanca rodeada de portales donde se vian mas de sesenta mil personas que vendian y compraban, cada cosa se vendia aparte en los puestos bien ordenadas con tal concierto, que

ca-

cada qual tenia su puesto media vara del suelo levantado en forma de calles, vendianse piezas de oro, y plata, de plomo, y cobre, piedras preciosas, conchas, corales de hechuras de pluma, que traian de Michoacan de pajaros, y labores muy vistosos, piedra cal viva, maderas labradas, y por labrar, avia puesto de aves: Gallinas, Perdices, y Codornizes, Patos, Tordos, Palomas, Gavilanes, Alcones, Aguilas, y Papagayos vivos. En otra se vendian Conejos, Liebres, Venados, y Perros castrados que criaban para comer, y eran perros que no sabian ladrar. En otras partes todas yerbas medicinales con que se curaban, como oy se acostumbra.

115. Y tenían gomias, y enjundia de que hazian emplastos, avia cargadores, y ganapanes para llevar lo que se compraba pagándoles, tenían tiendas de Barberos, que con nabajas de piedras de dos filos tan agudas como si fueran de azero rapaban las cabezas, tiendas de bodegones donde daban de comer, otras de ollas grandes de atole, y masamorra para beber, y esto no solo en las plazas, sino en las esquinas se vendia comantales como oy lo acostumbra.

116. En el mantenimiento se admiraron los Españoles de ver lo que se consumia, y lo que siempre sobraba de carne de animales, assi muertos como vivos, porque ningun animal dejaban de comer como Ratones, Tuzas, Culebras, Lombrises, Hormigas tostadas, y de vna grasa que se cria sobre el agua, feca, y molida la hazen como queso, con vn sabor de sal, pan de tortillas de muchas diferencias, de yerbas comestibles, y frutas en cantidad todo el año.

117. No menos causó admiracion las muchas diferencias de colores que vendian hechas de ojas de arboles, y de ojas de flores, rayzes, y cortezas para los Pintores, y del azeyte de chian, que es vna semilla como mostaza, que oy sirve a los Pintores mejor que el azeyte de linaza, y ellos lo usaban tambien para vntarse los pies, y piernas para que no los dañase el agua, juntamente aqui se vendia miel de avejas, miel de maguey, y del maguey vino, y chachacas.

118. Avia Mercaderes de ropa que vendian diuypiles de todos generos, mantas de algodón: vnas mas delgadas que otras, blancas, y de colores varios, otras labradas de pelos de conejo, y de plumas de aves muy menuda, otras hechas todas de plumas blancas, y preferentemente hilados de pelo de conejo, de algodón de varios colores, que llaman tochomite: madejas blancas, y de colores.

119. Vendianse esteras burdas, y finas, y de colores, que servian de alfombras de lo que llaman riles, y de palmas, que llaman petates, cueros de venados crudos, y curtidos con pelo, y sin el, y cueros de todos animales, y ayes adobados, carbon, leña, cal viva, que sirve para el mays cozido de que se han de hazer tortillas, que despues que lo bajan del fuego se hechan cal para que se ablande, y este llaman nextamalillo, yza, y todo genero de barro fino, con diferencia de bassijas vidriadas, y por vidriar.

120. Finalmente de todo lo que vendian (que decen todas las cosas se ven a acabar) daban vn tributo al Señor de toda a manera de alcabala, y andaban por la plaza siempre vnos como Alguaciles que los libraban de ladrones, y eran los que cobraban para el Palacio el tributo, y de todo lo comestible guardaban en sus cocinas para si, y para los de su Casa Real.

121. Cerca de la plaza estaban en vna sala doce hombres ancianos como en audiencia librando pleytos entre los contratantes. La compra, y venta por grueso era trocando vno por otro, y por menudo con cacao, que era su moneda vnal, y les dura hasta oy, avia alambres para medir en lugar de varas, y castigaban como a ladrones a los que falseaba las medidas, y los forasteros Mercaderes trataban con cañino, y en todo avia tanta quenta, y razon que no estorbava la mucha gente para perturbarla.

122. Lo que mas a la vista hermosa se aballa la Ciudad eran quarema torres que

R 12

tenia, que la menor era tan grande como la Giralda de Sevilla, assi lo dice en su narracion Cortez: *Sunt in eo circui- tu quadraginta turres altissimae quarum minor inter eas est tanta proceri- tatis quantae est turris Cathedralis Ecclesie Hispalensis.* Et tan bene cons- truita ex lapidibus, politis quam ex lignis ut eis Politores fieri non possent aut fabricari. Estas eran las de quarē- ta Templos grandes que tenían en la Ciudad, fuera de los menores como her- mitas que llegaban a igualar los dias del año, y si la menor era de tanta altura, la de el Templo mayor que tal feria?

123. El sitio que tenía entonces era más bajo, y el suelo sobre que se fundó la Ciudad no es el que aora tiene, porq̄ trataron de traer el agua, y sobre el primer suelo de la Ciudad vn estado subió el agua abriendo el manantial q̄ venia del ojo de Churubusco, y crecieron tanto las lagunas, que como dicho es, en tres dias creció tanto que se subió vn estado del primer suelo de la Ciudad, y saliendose en las cañas dieron orden con la ayuda del Rey de Tezcoco, y con los de Xochimilco, y la comarca de hazer alvarradas, la caçada de Mexicaltzinco, y la alvarrada de S. Lazaro (como digo en otra parte) volvieron a terraplenar el ojo de agua, y el rebentó por la parte de la tierra, que mira al Oriente en las vertientes de Huexoximilco, salian por la boca pezes tan grandes como vna pierna, con admiracion de los Naturales. Succedió veynete años antes que viniessen los Españoles, y segunda vez volvió a rebentar des-

Torg. lib. 3. f. 321. pues de ganada la tierra, porque se juz- ga ser rio subterraneo, entonces leban- taron el suelo dos varas en alto, despues acá se ha levantado mucho mas.

124. En los contornos de la Ciudad era todo laguna por donde corrieron los Vergantines en la Conquista, en particular la parte del Poniente de Tlatelolco hasta el Pueblo de S. Miguel, donde oy se siembran trigos, y mays; y al Norte a la parte de las salinas, aunq̄ en tiempo de aguas aqui suele aver alguna, luego se seca, la razon q̄ da Hen-

rico Martinez, es porque bajan de lo alto lamas que lo han levantado, y pisan el suelo bestias, que antes no avia, pero la causa ha sido el divertir las corrientes que llenaban estas partes, y averlas encarcelado en la laguna de S. Christobal por escular la inundacion a la Ciudad. Esto es a cerca de lo que era Mexico Tenochtitlan, nombre de esta Ciudad, que se apreciaba entonces mas del nombre de Tenochtitlan, llamada assi por el primer sitio que Anxolohua, y *Torg. ib. fol. 318.* Quauticoatl hallaron donde estaba el Tenochtli Tunal de piedra donde les mandó fundar Tlatoc, que es donde oy está la Iglesia Cathedral Mexicana.

125. Pero despues que entró la Fé es mas conocida la Ciudad por el nombre Mexico (ora sea porqué Huitzilopochtli, su Dios se llamaba Mexitzin, o porque su Capitan se llamaba assi, o porque se vestian de hojas grandes de la laguna, llamadas Mexitl, o porq̄ quiere decir manantial, como algunos piensan, siendo muy distinto el vocablo me- yally, que es manantial, de Mexitl, que es la oja ancha de la laguna; con razon se debe preciar mas este nombre Mexico de donde ha salido la redempcion de tantas almas, donde tanto se ha enalzado el nombre de CHRISTO Nuestro Redemptor, y Mesias, porque como dice el R. P. Fr. Martin del Castillo en la explicacion del Acto Capitalar que tuvo en Toledo, impresa año de 1657.

México en Hebreo, Caldeo, y Siro es lo mismo que de mi Mesias, y si el Mesias le dió el nombre como de su linage *Genus meum*, honrando a Mexico con el apellido de su Real Persona, y Mesias fue por feliz pronostico de lo q̄ en él se avia de enzarzar la verdadera Religion del Mesias, y assi viene a fer este su mas honroso titulo: si aquel fue en su antigua gētilidad su mas apreciado nombre, sea en gloria de Dios, y honor de Maria SS. su Madre en culto, y alabanza del Señor S. Joseph su Patron, y de mi Seráfico P. S. Francisco, cuyos hijos dieron venturoso principio a conversion tan dilatada como primeros Obreros Apostolicos desta nueva

*Mexico
hebraico
caldeico
siriaco
et: pu
ce Me
sias me
et: S. G
nus me*
MA

MANIFIESTO DEL ZELO DE VN Religioso Ministro de los Naturales a cerca de el estado de la Republica de los Indios con el pulque, que beben, y la perdicion que tienen.

Si se considera, y compara lo que en la gentilidad passaba con los Indios a cerca de la bebida de el pulque con lo que sucede siendo ya Christianos no pueden dejar de sentir su perdicion los que tienen zelo de Christianos, y pechos Catholicos de Fieles verdaderos. En la gentilidad vituperaban el vicio del beber, y castigaban con leyes rigorosas la embriaguez; el uso que tenían de beber su vino, que era el pulque, que assi se llama oy, era con licencia de los Señores, los viejos, y viejas que passaban de cinquenta años dos, o tres tafas pequeñas, que eran xicarillas; en las bodas se permitia sin que llegasse a demasia, la gente plebeya al tiempo de trabajar, las paridas los primeros dias por necesidad, y esto en vasos muy pequeños, que denotaban la poquedad, los quales ha pocos años que las dejaron de usar, y se introduxeron vasos grandes para la demasia; los principales no lo debian, porque era mal mirado el que lo usaba, bebian cacao pinolli, y otras bebidas de semillas; la pena que tenían por sus leyes los q̄ se embriagaban, y aun los que daban voces con el calor del vino, era tresquilarlos afrentosamente en la plaza, por la segunda vez les derribaban la casa en que vivian, dando a entender, que no merecia vivir entre gentes quien perdiendo el juyzio procedia en el beber como bestia, y era privado de todo oficio honroso, sino se enmendaba lo condenaban a muerte, y sacrificio, quedando toda su familia deshonorada. En Tezcoco tenia el plebeyo por la primera vez pena de ser vendido por esclavo, la segunda ahoreado; el Noble a la primera vez se ahoreaban, y su cuerpo le hechaban al rio para q̄ se artase de agua en muerte el cuerpo que se avia demasado de beber en vida, a las mugeres las apedreaban como adúlteras, con tanto rigor, que vn Rey executó la pena en su misma mu-

ger sin atender al caricio de esposa, y sin reparar que era del Rey de Mexico Sobrina, a vna Tia suya yendo Nezahualcoyotl Rey de Tezcoco por el Pueblo de Arzumba, que está en la falda del Bolcan le mandó matar porq̄ criaba magüeyes, y vendia pulque. Despues de la Conquista empefaron los Indios, assi principales, como plebeyos a beber, porque la codicia de venderles el vino de Castilla, y la inclinacion que tienen a beber, y a la embriaguez, dió facil entrada a q̄ bebierran hasta caer. A los principios tenían pena de carcel, y de azotes los borrachos, el pulque se vendia en puestos conocidos para medicamentos en la plaza, dejaron el vino de Castilla, y passaron a beber el vino de la tierra por barato, y dió en entrar tanta cantidad en esta Ciudad de Mexico que oy entran cada dia mas de dos mil arrobas, y en particular los Martes, y los Sabados, es vn exceso grandissimo, que segun computo entraran estos dias mas de quinze mil arrobas, y tantos son los puestos donde publicamente se embriagan, que no ay barrio, ni calle que no tenga taberna publica donde se vende con musica de guitarras, arpas, y otros instrumentos con aposentos donde se juntran Negros, y Mulatos, Mestizos, y muchos Españoles, los Indios que eran de los Negros enemigos se han hecho con la bebida camaradas, con tanta inmunidad de Iglesia, porque ningun Ministro Real puede entrar a prender, ni a sacar de la pulqueria delinquentes (que esta es vna de las condiciones del Asentista) y si se atreve a entrar castigan los Ministros superiores al ministro inferior: aora se venifican las palabras de Dios por el Rey David: *Odior Est elestiam malignantium* donde se ha visto entre Catholicos que tenga inmunidad de Iglesia vna sinagoga de vagamundos, y borrachos, con tanta conveniencia que dan de comer de